

Carlos Sanz Mínguez  
Fernando Romero Carnicero  
(editores)



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION  
**VAC**CEA



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA



**Carlos Sanz Mínguez**  
**Fernando Romero Carnicero**

*Editores*

**EN LOS EXTREMOS**  
**DE LA REGIÓN VACCEA**

**León, 2007**

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)  
*"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"*  
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

## Espacio doméstico y alimentación

### Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles

No es la primera ocasión en que se insiste a lo largo de estas páginas en la importancia que tiene para el arqueólogo recuperar los restos antiguos en su contexto original, pues ello permite, como ocurre en el caso de los lugares de habitación y tendremos ocasión de desarrollar a lo largo del presente epígrafe, identificar qué tipo de actividades se desarrollaban en los diferentes espacios domésticos y establecer la organización de los mismos en el conjunto de la vivienda. Tal ha sido posible en no pocas ocasiones en las viviendas del nivel sertoriano del poblado vacceo de Las Quintanas, en *Pintia*, gracias a la exhumación de diferentes estructuras y objetos, y lo trataremos aquí al amparo de aquellos que tienen que ver con el almacenamiento, procesado y cocinado de los alimentos.

Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto cómo las casas de dicho nivel, que se fecha hacia el año 70 a.C., se agrupan en largas manzanas, enfrentadas por sus muros traseros, entre los que discurre un estrecho pasillo de medio metro aproximadamente de anchura; ello implica que sus puertas se abrían a sendas calles paralelas. Hasta la fecha se han reconocido una docena de ellas y, pese a que por desgracia no se ha recuperado la planta completa de ninguna, podemos avanzar que sus superficies parecen responder a dos módulos diferentes: uno de en torno a los treinta metros cuadrados o poco más, y otro, muy superior,

Las Quintanas, *Pintia*, vasija de almacenamiento.





Molino de esquisto revocado con arcilla de Las Quintanas de Pintia.

que supera en algún caso los cien metros cuadrados. Dependiendo lógicamente de su superficie, el interior se distribuye en un número variable de habitaciones, delimitadas por muros de adobes y entramados de madera recubiertos de una capa de barro, pintada en colores pardos en ocasiones, y de planta cuadrangular.

Ha sido así como, retomando el argumento principal, han vuelto a ver la luz no pocas estancias que, por contener silos o grandes orzas, debieron destinarse al almacenamiento de alimentos y líquidos. Se trata, en el caso de los primeros, de depósitos excavados en el suelo y recubiertos con una capa de barro blanquecino, al objeto de impermeabilizarlos; en principio, hay que pensar que fueran los contenedores del grano de más inmediato consumo y, muy posiblemente, a juzgar por los datos proporcionados por los análisis polínicos y carpológicos, de trigo común/duro.

Las vasijas, de entre cincuenta y sesenta litros de capacidad, se encuentran encastradas en el suelo hasta aproximadamente la línea de su diámetro máximo, lo que viene a significar los dos tercios de su altura; ello puede apreciarse con claridad en el caso de un magnífico ejemplar que conserva la huella que separa la parte enterrada de la aérea y muestra en esta última un friso de motivos geométricos metopados pintados en negro. Dado su considerable tamaño, estas tinajas se elaboraban con la técnica del urdido, consistente en la adición progresiva de rodets de arcilla; la cohesión de los distintos elementos se lograba con unos golpes de rueda en el torno, usando además como aglutinante la misma arcilla decantada; el hombro, la única parte que a fin de cuentas iba a permanecer a la vista, podía cobijar, como en el caso arriba comentado, decoración pintada; y, finalmente, su cocción tenía lugar en un horno oxidante, lo que les confería ese color anaranjado típico de las producciones cerámicas más finas. Es posible que estas piezas, al igual que los silos, contuvieran grano, pero más bien hay que suponer que su destino fuera acoger líquidos, que, habida cuenta el encastramiento parcial del recipiente, se mantendrían frescos; en esta dirección hay que pensar en el agua de consumo diario principalmente, cuya traída desde el Duero u otras fuentes cercanas podía hacerse en odres o pellejos de cuero.

El procesado de los alimentos, y más concretamente la molturación de granos y frutos, tenía lugar en otras habitaciones, de atenernos al hallazgo de los pertinentes molinos. El modelo ahora en uso, el circular, que vino a sustituir al hasta entonces habitual, de vaivén o barquiforme, debió de introducirse en la segunda Edad del Hierro al tiempo que el torno del alfarero. Consta de dos piezas circulares de piedra, la inferior de las cuales, pasiva, presenta en el centro de su cara superior una pequeña protuberancia, en la cual encaja la segunda rueda, que ofrece un orificio central. Este último, al permitir el adecuado acoplamiento entre ambas piezas, impide el desplazamiento arbitrario de la superior, al hacerla girar sobre la base con la ayuda de un manubrio, muy posiblemente de madera, que se introduciría en un orificio lateral, y permite el vertido del producto objeto de la molienda.

Estos molinos se fabricaban habitualmente de piedras duras, granito y caliza por lo general, aunque no falten ejemplares realizados en



materiales débiles, caso de uno de esquistos recuperado en el poblado de Las Quintanas en *Pintia*. Peculiar es también el que la cara superior de su parte activa fuera revocada de barro y el que se recreciera el borde de su orificio central, formando una especie de embudo, lo que facilitarían el depósito del grano.

*Pintia*, Las Quintanas, hornos de una vivienda sertoriana.

Hemos de suponer que tales molinos se destinaran fundamentalmente al tratamiento de cereales, pero no hay que desdeñar que, como queda constatado en otros lugares, se procesaran también bellotas, bien fuera para su panificación, bien para su consumo en forma de gachas. El hallazgo de un depósito de bellotas sobre unas tablas carbonizadas en el suelo de una casa de Las Quintanas permite suponerlo, de la misma manera que un conocido texto de Estrabón referido a las gentes del norte (III, 3, 7): *En las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo.*

Pese a que en varias habitaciones hayan aparecido hogares, cuadrados o circulares y constituidos por una placa refractaria de fragmentos cerámicos y una solera de arcilla, no siempre parece que estuvieran destinados a usos culinarios; el hecho de que algunos se sitúen en las esquinas de habitaciones en las que no se documentan otros enseres de cocina, da pie a pensar que su finalidad fuera la de acoger brasas o rescoldos con los que calentar las estancias. Esa es la razón por la que fijaremos nuestra atención aquí en otras estructuras de combustión, sí vinculadas con la elaboración de los alimentos y localizadas en las habitaciones destinadas a cocina. Se trata de pequeños hornos prismáticos, contruidos con adobes y revocados con arcilla, que en alguna ocasión han aparecido en



Tapadera de un horno doméstico con representación zoomorfa en perspectiva cenital.

número de dos o tres, adosados y dispuestos en batería. Su interior es reducido y cuentan para acceder al mismo con una pequeña boca frontal; ambos datos vienen a sugerir la dificultad de elaborar alimentos dentro de ellos, por lo que pensamos que sería sobre su superficie, que haría las veces de fogón, donde se dispondrían las vasijas destinadas a tal uso.

No quisiéramos dar fin a estas líneas sin llamar la atención sobre la tapadera de uno de estos hornos, aparecida sellando la boca del mismo: una pieza oval de cerámica que muestra una de sus caras lisa y la otra decorada con una figura zoomorfa en perspectiva cenital en relieve. Su interés se centra curiosamente en dicho motivo, atestiguado ya en numerosos objetos, de muy diferente funcionalidad, en el ámbito vacceo y que conocíamos también en *Pintia* a través de representaciones en una jarra cerámica, el pomo del puñal Monte Bernorio aparecido en la tumba 32 y la única estela funeraria indígena decorada, estas dos últimas del cementerio de Las Ruedas. Precisamente las dos que acabamos de citar nos permiten sospechar que pudiera tratarse de una suerte de talismán, ¿quién sabe si la figura de una divinidad?, de carácter protector y que su presencia en nuestro horno tendría como función la de propiciar las faenas que en él se gestionaran.

**Fernando Romero Carnicero**  
**Alvaro Román Merino**

## Bibliografía

- BARRIO MARTÍN, J., *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Diputación Provincial de Segovia. Segovia, 1988.
- CELIS SÁNCHEZ, J., “Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas”. *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*. Ciclo de conferencias (León, 1993-1994), Actas. Junta de Castilla y León y Diputación Provincial de León. León, 1996, pp. 41-67.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑOZ, A., (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C., “Algunas reflexiones a propósito de la llegada del torno cerámico al Valle Medio del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Economía*. IV Simposio sobre los Celtíberos (Daroca; 1997). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1999, pp. 323-339.
- GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A.M., *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*. Bibliotheca Salmanticensis, Dissertationes 5. Universidad Pontificia. Salamanca, 1989.
- MAÑANES PÉREZ, T., “Vacceos”. En J.M. Solana Sáinz (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*. Anejos de *Hispania Antiqua*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1991, pp. 235-269.
- ROMERO CARNICERO, F. y CUBERO CORPAS, C., “Agricultura y recolección en la cultura del Soto (Primera Edad del Hierro en el valle medio del Duero)”. En R. Buxó y E. Pons (dirs.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*. XXII Colloqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro (Girona, 1999), Sèrie Monogràfica, 18. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Barcelona, 2000. pp. 169-187.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., “Estrategias de subsistencia en la cuenca media del Duero durante la Edad del Hierro”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Economía*. IV Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1997). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1999. pp. 453-465.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., “Sobre el «celtismo» de la «cultura» del Soto”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII. Valladolid, 2001, pp. 49-80.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C., “Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital: iconografía, dispersión y cronología”. II Symposium de Arqueología Soriana (Soria, 1989). *Actas*, vol. I. Colección Temas Sorianos, 20. Diputación Provincial de Soria. Soria, 1992, pp. 453-471.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C.: “Los vacceos: un pueblo en los albores de la historia”. En J. Valdeón Baruque (dir.), *Historia de Valladolid*. Ambito. Valladolid, 1997, pp. 23-37.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z., (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero*. Rauda (Roa, Burgos). Universidad de Valladolid. Valladolid, 1986.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., “Vacíos vacceos”. En F. Burillo Mozota (ed. y coord.), *Fronteras*. 3er. Coloquio Internacional de Arqueología Espacial (Teruel, 1989). *Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 77-88.

- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., SAN MIGUEL MATÉ, L.C., BARRIO MARTÍN, J. y CÉLIS SANCHEZ, J., "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- SAN MIGUEL MATÉ, L.C., "Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo". En F. Burillo Mozota (ed. y coord.), *Fronteras. 3er. Coloquio Internacional de Arqueología Espacial* (Teruel, 1989). *Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 89-110.
- SAN MIGUEL MATÉ, L.C., "Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo?". En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1995, pp. 373-380.
- SANZ MÍNGUEZ, C., "Metalistería prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI. Valladolid, 1990, pp. 172-187.
- SANZ MÍNGUEZ, C., *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel. Valladolid, 1997.
- SANZ MÍNGUEZ, C., "La cerámica a peine. Nuevos datos para la definición de un estilo impreso en el grupo vacceo". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *Primer Milenio y Metodología. II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996). Universidad de Alcalá y Fundación Rey Afonso Enríques. Madrid, 1999, pp. 249-273.
- SANZ MÍNGUEZ, C., "Panoplia prerromana en el centro/occidente de la Submeseta Norte peninsular". En P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 78. Casa de Velázquez. Madrid, 2002, pp. 87-133.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y MARTÍN VALLS, R., "Los vacceos". En M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J.R. Álvarez Sanchís (eds.), *Celtas y Vettones*. Catálogo de la Exposición (Avila, 2001). Diputación Provincial de Avila. Avila, 2001, pp. 315-325.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F., *Pintia cotidiana y simbólica*. Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos. Valladolid, 2005.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2003.
- SOLANA SÁINZ, J.M., "Los vacceos en las fuentes escritas: entidad étnica y núcleos de población". *Anas*, 15/17. Mérida, 2002-2003, pp 11-82.
- WATTENBERG, F.: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid. Madrid, 1959.

## Índice

9

Presentación

15

*Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia*  
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

*En los límites noroccidentales del territorio vacceo*  
Jesús Celis Sánchez

59

*Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea*  
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

*Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea*  
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

*Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol*  
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

*El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas*  
Carlos Sanz Mínguez

87

*Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea*  
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

*Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social*  
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

*Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato*  
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

*Tumba 90: una muerte demasiado prematura*  
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

*Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.*  
Fernando Romero Carnicero

107

*Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles*  
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

*Banquete y consumo del vino entre los vacceos*  
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

*Actividad textil y evidencias arqueológicas*  
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

*El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno*  
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía





**Caja España**



**Universidad de Valladolid**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Watterberg"